



BOLETIN DEL CLERO

DEL

OBISPADO DE LEON.

Continúa la suscripción de la Diócesis de Leon, en favor del Romano Pontífice.

	RS.	CENTS.
<i>Suma anterior.</i>	135,593	30
D. Geminiano Garcia de Robles párroco de Cerrulada.	19	
El Clero parroquial del Arciprestazgo de Villalpando por los meses de Enero y Febrero de este año.	144	
El Párroco de Prioro por tercera vez.	20	
Total.	135,776	30

Leon 18 de Abril de 1864.—Doctor D. Gavino Zuñeda, canónigo secretario.

Donativos en favor de los desgraciados de Manila.

	RS.	CENTS.
<i>Suma anterior.</i>	19,801	48
Los Párrocos y feligreses de Villada.	461	50
El Párroco de Prioro y sus feligreses.	100	
El Económico y feligreses de Valverde de la Sierra.	68	
Total.	20,430	98

Leon 18 de Abril de 1864.—Doctor D. Gavino Zuñeda, canónigo secretario.

JUNTAS GENERALES

DE LAS CONFERENCIAS DE SAN VICENTE DE PAUL DE ESTA CAPITAL.

El día 10 del corriente, Dominica del Buen Pastor, se verificó la Junta general de socios de San Vicente de Paul, y al día siguiente la de Señoras de la misma Asociación. Ambas juntas se celebraron en el palacio episcopal bajo la presidencia de S. E. I., que se dignó también dirigir á las Conferencias exhortaciones tan instructivas, como edificantes. Vamos á hacer un extracto de aquellas pláticas, recordando antes á nuestros lectores que no podemos contar bastante con la fidelidad de nuestra memoria, para presentar con la debida exactitud esta clase de reseñas. La envidiable facilidad con que improvisa S. E. I. aumenta también nuestro embarazo. No obstante, abrigamos la persuasión de que aún así ofrecerá algún interés este trabajo.

Dirigiéndose S. E. I. á la Conferencia de hombres, decía: Bien sé que no necesita estímulo esta piadosa y caritativa sociedad compuesta de personas tan caracterizadas, y para quienes es muy familiar la práctica de la caridad. Pero conforme á lo que prescribe el Reglamento voy á dirigir á Vds. algunas palabras. Excelente materia me ofrece el Evangelio de este día, en el que el Salvador del mundo se

nos presenta bajo la figura de un buen Pastor, solícito en el cuidado de sus ovejas hasta el punto de dar por ellas su propia vida: no se puede llevar mas allá el celo y el amor. Este cariñoso Pastor es el modelo no solo de los que revestidos de un carácter sagrado formamos la gerarquía eclesiástica, sino de todos los fieles; porque, según la santa escritura, todos son pastores de las almas, es decir, todos por caridad han de procurar la salud espiritual de sus hermanos, dentro de los límites que á cada uno le prescribe su posición y aprovechando prudentemente los medios de obrar. Y si la cualidad de pastores de las almas conviene á todos los fieles, con ella deben distinguirse muy particularmente los socios de San Vicente de Paul, para ser dignos imitadores de su ilustre Patrono. ¿Quién ignora los trabajos, las fatigas, la abnegación y el amor que hacen de este santo uno de los mas grandes héroes de la caridad? Por esta razón el Reglamento designa este día para la celebración de una de las Juntas generales, pues del mismo modo que San Vicente de Paul consagró su vida á trabajar por la salvación de las almas al mismo tiempo que remediaba las necesidades de los cuerpos, así también los hijos de San Vicente deben procurar con amorosa solícitud proveer de pasto espiritual y corporal al rebaño que

custodian, esto es, á las familias pobres que visitan.

Ahora bien, tres clases de cuidados, añadió S. E. I., necesitan los pobres adoptados por las conferencias de San Vicente de Paúl. Unos se hallan en la mas lamentable ignorancia de las verdades de la Religion y deben ser instruidos en ellas. Otros familiarizados con el vicio, necesitan ser vivamente estimulados para que por medio de la oracion, de las prácticas religiosas y de la frecuencia de los Santos Sacramentos reparen sus desórdenes. Todos ellos, en fin, necesitan socorros materiales, porque sufren crueles privaciones; y sabido es que la miseria suele ser origen de grandes crímenes. Sobre estas tres clases de cuidados hizo S. E. I. oportunas reflexiones y tambien acerca del modo de conducirse los socios de San Vicente de Paúl para que fueran seguros los resultados de sus trabajos y de su celo. Han de presentarse Vds. en la morada del pobre, decia S. E. I., sin pretensiones de superioridad, con el ropaje de siervos de Dios, con espíritu de verdadera humildad, conforme á las máximas que acabamos de oír leer al digno Director de esta Conferencia. Efectivamente, el capítulo de la lectura espiritual habia versado sobre la humildad, y de aquí tomó ocasion S. E. I. para recomendar encarecidamente esta virtud. Con humildad, añadió, con

celo prudente y con perseverancia es como esta Conferencia conseguirá que muchos infelices extraviados y pervertidos recobren la gracia que recibieron en la regeneracion del bautismo, por el que entraron en el redil de Jesucristo. Pues si bien es cierto que en esta religiosa poblacion no se han propagado las impias doctrinas que se publican con descaro en otras partes; sin embargo, todavía tiene esta Conferencia campo bastante en que ejercitar su celo instruyendo, moralizando y socorriendo á los pobres. Bajo este triple concepto las Conferencias de San Vicente de Paúl están llamando la atencion de los hombres pensadores, que ven en esta piadosa institucion el mas eficaz remedio de ese profundo malestar y de esas terribles perturbaciones de las sociedades modernas. No es esto decir, añadió S. E. I., que no haya algunos que juzgan con injusticia la Asociacion de San Vicente de Paúl, tal vez porque no la conocen bien. Pero no hay que desanimarse por las censuras, ni por las contradicciones. ¡Quien sabe, si los mismos que hoy miran con prevencion á las Conferencias de San Vicente de Paúl, se verán obligados á confesar mas adelante la bondad y la excelencia de una institucion que á la vez que lleva consuelos y pan á los desvalidos, moraliza á los extraviados dirigiéndolos por la senda que conduce al cielo para reunirlos allí con

el Pastor Divino! Y ya que conformándome con el espíritu de la Iglesia en este día he expuesto algunas consideraciones sobre los oficios del buen Pastor, cuyo ejemplo debemos imitar en lo posible en Jesucristo; justo es que consagremos hoy un recuerdo al Pastor visible de la Iglesia militante, al bondadoso Pio IX, cuya vida es tan preciosa para el mundo católico; y por eso mismo muestran gran impaciencia los impíos por ver vacante la silla de Pedro. Afortunadamente las noticias alarmantes publicadas en estos últimos días acerca de la enfermedad del Sumo Pontífice eran muy exageradas. Demos las debidas gracias al Señor, y oremos al terminar esta Junta por la salud y prosperidad de Pio IX. Y cuando llegue la hora señalada por la Divina Providencia para que nuestro amado Pontífice reciba el galardón eterno debido á su constancia, á su fortaleza, á su caridad y demás virtudes; imitemos su hermoso ejemplo de firmeza, y no vacilaremos en nuestra fé, ni temeremos que la barca de Pedro quede sumergida, por muy furiosa que sea la tempestad suscitada por los ministros de Satan.

Concluyó S. E. I. pidiendo al Señor que bendijese los trabajos de aquella Conferencia y los socios recibieron de rodillas la del dignísimo Prelado, cuyas edificantes palabras habian oido con el mas vivo interés.

Al día siguiente concurren las Señoras de San Vicente de Paul deseosas tambien de oír la autorizada voz del Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo, quien no dejó defraudados aquellos deseos.

Me congratulo, dijo S. E. I. al ver que esta Conferencia persevera animada de un verdadero espíritu de caridad llevando con amorosa solicitud á las boardillas miserables de las pobres no solo el alimento corporal, sino la instruccion los consejos y los consuelos. Continuando Vds. por tan buena senda y progresando en la práctica de la caridad cristiana, cuando alguno repita la pregunta de la Sagrada Escritura: ¿Dónde hallaremos la muger fuerte, la muger de ánimo esforzado y generoso que sin desatender ninguno de los cuidados domésticos, se ocupa en el socorro de los desvalidos? podremos contestar: en Leon hay una Sociedad de esa privilegiada clase de mugeres exactas en el cumplimiento de sus deberes, y compasivas con los afligidos y necesitados, cuya triste situacion alivian con socorros y palabras de dulzura.

Sin duda alguna, añadió S. E. I. hallarán Vds. con frecuencia dificultades en realizar sus generosos deseos; pero con perseverancia y con celo prudente se vencen grandes obstáculos y contradicciones; y de todos modos en llegar hasta donde se pueda en la práctica del

bien; cumplen Vds. su santa misión adquiriendo al mismo tiempo méritos preciosos á los ojos del Señor. Tampoco quedarán sin recompensa las privaciones que Vds. sufran en obsequio de sus pobres. Ya es una tarde que se destinaba al paseo, y despues mejor pensado se consagra á visitar á una infeliz viuda, cuyo espíritu abatido necesita ser reanimado por quien sepa comprender y mitigar sus desgracias. Ya es una labor ú ocupacion la que se suspende, sin perjuicio del buen órden y gobierno de la casa, para instruir en la doctrina cristiana á una familia, que la ha dejado olvidar ó nunca la supo bien. Asi es como Vds. pueden imponerse diferentes privaciones y sacrificios con un fin laudable y con la seguridad de recibir un magnifico premio.

Pero para no perder el mérito principal de las obras de caridad, preciso es que Vds. no se glorien de ellas, ni trabajen con la mira de ser alabadas y aplaudidas. A la verdad, que los elogios de los hombres son una recompensa muy mezquina para cambiarla por la del cielo.

Precisamente el capítulo de la lectura espiritual, añadió S. E. I. ha versado tambien sobre la humildad, como en la Junta de ayer, con cuyo motivo hice en este mismo sitio algunas reflexiones. Dije que el socio de S. Vicente de Paul

debe presentarse delante del pobre sin pretensiones de superioridad, y con el ropage de un humilde siervo de Dios. Esta máxima es tambien aplicable á Vds. y acaso tienen mayor necesidad de arreglarse á ella; porque visitan á mugeres, quienes por lo comun son mas sensibles, mas suspicaces é impresionables. Por consiguiente, si descubren en Vds. algo de presuncion ó de acritud, se resistirán á recibir bien las amonestaciones, ó por lo menos no llegarán Vds. á ganar enteramente su confianza, como es preciso, para que sea oportunamente dada la limosna espiritual. Así que, necesitan Vds. tener mucha humildad, mucha dulzura, mucha paciencia, en una palabra, mucha caridad; pues la verdadera caridad es humilde benigna é indulgente. Acuérdense Vds. siempre de que en la persona del pobre, visitan, consuelan y socorren al mismo Jesucristo, segun él mismo lo ha dicho.

Tratando S. E. I. de la necesidad que tiene el pueblo de instruccion y de moralizacion, recomendó la instalacion de las Escuelas Dominicales, que en muchas partes deben su origen á las Conferencias de San Vicente de Paul. Las tardes de los dias festivos, dijo S. E. I., suelen ser muy mal empleadas; y por eso se hace un inmenso servicio á las criadas de servicio y á otras jóvenes en separarlas de las diversiones peligrosas, llamándolas á las Escuelas

Dominicales á las que se aficionan facilmente por la instruccion que en ellas reciben, y el agrado y dulzura con que son tratadas.

S. E. I. concluyó dando su bendicion á la conferencia. Hizo despues varias preguntas sobre las obras principales á que se dedicaban las señoras para llenar el objeto de la Asociacion, y en aquella especie de conversacion familiar dió S. E. I. importantes consejos y avisos, revelando que conoce muy á fondo la institucion de San Vicente de Paul. Excusado es decir, que las señoras quedaron sumamente agradecidas á la paternal bondad del Prelado.

MISIONES.

Aunque ya en el número anterior dimos noticia de las que se verificaron en Villada desde el Domingo de Ramos hasta el jueves de la semana de Pascua, creemos que será leida con gusto la comunicacion de los dos señores párrocos y alcalde de aquel pueblo en la que añaden algunos interesantes detalles. Entre los grandes beneficios que han producido las santas misiones asi en Villada, como en Cisneros y en Villavicencio, no ha sido el menor la completa extincion de muchos ódios y enemistades, habiendo dado mutuas y públicas pruebas de reconciliacion los mismos que por mucho tiempo ve-

nian haciendo alarde de sus resentimientos y venganzas. ¡Bendito sea el Señor que asi ha bendecido los trabajos de los celosos misioneros! He aquí la citada comunicacion.

«Excmo. é Ilmo. Sr.: Habiendo tenido la inesplicable dicha de asistir á la Santa Mision que por orden de V. E. I. se ha celebrado en la Iglesia parroquial de Santa Maria de esta villa, el alcalde primero constitucional y los dos curas párrocos en nombre, é interpretando fielmente los religiosos sentimientos de este ayuntamiento, clero parroquial y pueblo cristiano, se cree en el deber imprescindible de manifestar á V. E. I. ante todo, que los resultados de la Santa Mision han correspondido exactamente á los paternales deseos de V. E. I. y al infatigable celo que han desplegado los PP. de la Compañia de Jesús don Francisco Ignacio Cabrera, don Julian Garro y su agregado don Higinio Bausela, digno vice-rector del Seminario Conciliar de San Froilan en esa capital. En el tren que llegó á esta á las cuatro de la tarde vinieron los PP. Misioneros el dia 20 del próximo pasado mes de Marzo, y á pesar de que el tiempo estaba lluvioso y el camino casi impracticable, ya se hallaban en la estacion una comision del ayuntamiento, el clero y multitud de fieles de todas clases y condiciones esperando á los ilustres viajeros.

Estos tan pronto como llegaron, recibieron por todos como á porfia las mas inequívocas demostraciones de respeto, amor y benevolencia. Cuando llegaron á la poblacion, y al penetrar en la iglesia parroquial de Santa Maria á dar gracias á Dios por su feliz arribo, ya la multitud les impedia el paso. El templo como por encanto se vió cuajado de fieles que anhelaban oír la Divina palabra, tanto que el P. Garro creyó oportuno y hasta necesario adelantar la apertura de la Santa Mision y subirse acto continuo á la Cátedra del Espíritu Santo. Este Padre que tiene el don de la persuasion, de la claridad y dulzura, cuya vista y presencia edifican, logró cautivar el corazon de todo el auditorio, y persuadir á todas las inteligencias. El mismo efecto han producido los demas sermones y explicaciones doctrinales que alternativamente han verificado los PP. Jesuitas y el señor Vice-Rector, de suerte que todas los dias aumentaba la concurrencia á la Santa Mision y al Santo Tribunal de la Penitencia, siendo tambien innumerables las almas que de los pueblos inmediatos y aun bastante distantes acudían. Asi es que el trabajo que han tenido que prestar estos infatigables enviados del Señor ha sido impropio y ha llenado de admiracion á todos. Pero, lo que escede á toda comparacion es el espectáculo que ofreció el templo en la mañana

del segundo dia de Pascua, dia señalado para la comunión general. En esta mañana el entendido y afluente Padre Cabrera dirigió desde el púlpito su palabra clara, sencilla y simpática, á fin de preparar al pueblo á la mas fervorosa recepcion de la Sagrada Eucaristia. Este se conmueve, prorrumpe en lágrimas y sollozos: el celebrante que lo era el señor Arcipreste se ve precisado dos y mas veces á interrumpir el Santo sacrificio, y hasta el mismo padre Cabrera acostumbrado á escenas semejantes se halla como embargado y á penas puede ya usar de la palabra.

Imposible es, Excmo. Sr., bosquejar la afluencia, el orden, la compostura que ha habido en la casa del Señor y los frutos que ha producido la Santa Mision. La despedida que este piadoso pueblo hizo á los PP. Misioneros es inesplicable basta decir que el llanto, las aclamaciones de la multitud que los habia seguido hasta la estacion hacian imperceptible el ruido de la máquina que los habia de conducir á su morada. Nosotros contentos en la gloria del Señor de las alturas, y en el bien de las almas damos por todo esto las mas espresivas gracias y la mas cumplida enhorabuena á V. E. I.: las damos tambien á los PP. Misioneros y á su acompañado don Higinio, y nos queda el consuelo de rogar á Dios conserve dilatados años la vida de

nuestro dignísimo Prelado que tan felizmente ha inaugurado el año primero de su pontificado, la de los PP. de la compañía de Jesus que con tanta ternura y delicado tino saben do quiera llevar los inespliables beneficios de nuestra Religion Santa.

Lo que participamos á V. E. I. para su satisfaccion y efectos consiguientes.

Dios guarde á V. E. I. muchos años. Villada, Abril de 1864.

—Francisco Merino. —Eulgencio Palmero. —Manuel Plaza.

Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Leon.

La Regeneracion que ya habia hablado de los excelentes frutos recogidos en las misiones de Cisneros Villada y Villavicencio, añade en el número del 16 de este lo siguiente:

A proporcion que el infierno redobla sus esfuerzos y aumenta el número de sus emisarios para multiplicar los ataques contra la Religion y contra Dios, la Divina Providencia envia á los pueblos Principes esclarecidos de la Iglesia, que llenos de caridad y celo, se ocupan sin cesar del bien y felicidad de los pueblos que están bajo su ilustrada y sabia direccion.

Varios pueblos de la diócesi de Leon, llenos de gratitud y reconocimiento hácia su bondadoso Pastor por las santas misiones que se ha dignado enviarles, han dirigido al

Excelentísimo Sr. Obispo las más sentidas y espresivas demostraciones de gratitud por tan señalado favor.

Consolador y edificante al propio tiempo es ver la abundante cosecha que recogieron los Padres misionistas, cuyos trabajos merecieron sin duda las bendiciones del cielo.

NECROLOGIA.

Dice *El Pensamiento Español* del 15 de este:

Ayer, despues de terminada nuestra edicion cuotidiana y á hora por consiguiente en que ya no podiamos comunicarlo á nuestros lectores, recibimos la noticia infausta, si bien tan esperada ya por desgracia, de que el muy reverendo Sr. Arzobispo de Tarragona entregó su alma á Dios en la mañana de ayer.

El Excmo. Sr. D. Domingo Costa y Borrás, nació en Vinaróz, en Enero de 1805: ha fallecido, por consiguiente, antes de cumplir los sesenta años. Dedicado desde su primera juventud á la carrera eclesiástica, recibió el grado de doctor en Cánones en la universidad de Valencia, que tuvo luego la honra de contarle en el claustro de sus catedráticos. Ordenado de sacerdote en 1829, ganó por oposicion la dignidad de Pavorde de la iglesia metropolitana de la propia ciudad, y desempeñando se hallaba en ella la cátedra de Disciplina eclesiastica, cuando presentado por Su Majestad para la iglesia de Lérida en Setiembre de 1847, fué preconizado Obispo de la propia Diócesis en Diciembre del mismo año, y consagrado en Madrid en Marzo del siguiente.

(Se continuará.)